Que antes que amor en mi pecho
El cetro empuñe tirano,
Fuente me verá su fuego,
Laurel me hallarán sus rayos;

Que aunque es verdad que castigo
Del desdén parece casto,
Vencedor tronco ser quiero,
Más que vencida ser astro.

LA OBLIGACIÓN Y EL AFECTO

SUPUESTO, discurso mío,
Que gozáis en todo el orbe
Entre aplausos de entendido
De agudo veneraciones,

Mostradlo en el duro empeño
En que mis ansias os ponen,
Dando salida á mis ansias,
Dando aliento á mis temores.

Empeño vuéstro es el mío;
Mirad que será desorden
Ser en causa ajena agudo
Y en la propia vuéstra torpe;

Ved que es querer que las causas
Con efectos desconformes
Nieves el fuego congele,
Que la nieve llamas brote.

Manda la razón de estado
Que, atendiendo á obligaciones,
Las partes de Fabio olvide,
Las prendas de Silvio adore;

Ó que al menos, si no puedo
Vencer tan fuertes pasiones,
Cenizas de disimulo
Cubran amantes ardores;

Que vano disfraz las juzgo,
Pues harán cuando más obren
Que no se mire la llama,
No que el ardor no se note.

¿ Cómo podré yo mostrarme,
Entre estas contradicciones,
Á quien no quiero, de cera,
Á quien adoro, de bronce ?

¿ Cómo el corazón podrá,
Cómo sabrá el labio torpe
Fingir halago, olvidando,
Mentir, amando, rigores ?

¿ Cómo sufrir abatido
Entre tan bajas acciones
Que lo desmienta la boca
Podrá un corazón tan noble ?

¿ Cómo la boca podrá
Cuando el corazón se enoje,
Fingir cariños, faltando
Quien le ministre razones ?

¿ Podrá mi noble altivez
Consentir que mis acciones
De nieve y de fuego sirvan
Á ser fábula del orbe ?

Y yo doy que tánta dicha
Tenga, que todos lo ignoren;
Para pasar la vergüenza,
¿ No basta que á mí me conste ?

Que aquesto es razón me dicen
Los que la razón conocen;
Pues ¿ cómo la razón puede
Forjarse de sinrazones ?

¿ Qué te costaba, hado impío,
Dar, al repartir tus dones,
Ó los méritos á Fabio,
Ó á Silvio las perfecciones ?

Dicha y desdicha de entrambos,
La suerte les descompone,
Con que el uno su desdicha
Y el otro su dicha ignore.

¿ Quién ha visto que tan varia
La fortuna se equivoque,
Y que el dichoso padezca
Porque el infelice goce?

No me conviene el ejemplo
Que en el Mongibelo ponen,
Que en él es natural gala,
Y en mí violencia disforme;

Y resistir el combate
De tan encontrados golpes
No cabe en lo sensitivo,
Y puede sufrirlo un monte.

¡ Oh vil arte, cuyas reglas
Tánto á la razón se oponen;
Que para que se ejecuten
Es menester que se ignoren !

¿ Qué hace en adorarme Silvio ?
Cuando más fino blasone
Quererme, ¿ es más que seguir
De su inclinación el norte ?

Gustoso vive en su empleo
Sin que disgustos le estorben ;
Pues ¿ qué vence, si no vence
Por mí sus inclinaciones ?

¿ Qué víctimas sacrifica,
Qué incienso en mis aras pone,
Si cambia sus rendimientos
Al precio de mis favores ?

Más hago yo, pues no hay duda
Que hace finezas mayores
Que el que voluntario ruega,
Quien violenta corresponde ;

Porque aquél sigue obediente
De su estrella el curso dócil,
Y ésta contra la corriente
De su destino se opone.

Él es libre para amarme
Aunque otra su amor provoque,
Y ¿ no tendré yo la misma
Libertad en mis acciones ?

Si él restituirse no puede,
Su incendio mi incendio abone;
Violencia que á él le sujeta,
¡ Qué mucho que á mí me postre !

¿ No es rigor, no es tiranía,
Siendo iguales las pasiones,
No poder él reportarse
Y querer que me reporte ?

Quererle porque él me quiere,
No es justo que amor se nombre:
Que no ama quien para amar
El ser amado supone.

No es amor correspondencia,
Causas tiene superiores
Que las concilian los astros,
Ó lo engendran perfecciones.

Quien ama porque es querida,
Sin otro impulso más noble,
Desprecia al amante, y ama
Sus propias adoraciones.

Del humo del sacrificio
Quiere los vanos honores,
Sin mirar si el oferente
Há méritos que le adornen.

Ser potencia y ser objeto
A toda razón se opone,
Porque es ejercer en sí
Sus propias operaciones.

Aparte rey se distingue
El objeto que conoce,
Y lo amable, no lo amante,
Es blanco de sus harpones.

Amor no busca la paga
De voluntades conformes;
Que tan bajo interés fuera
Indigna usura en los dioses.

No hay cualidad que en él pueda
Imprimir alteraciones
Del hielo de los desdenes,
Del fuego de los favores.

Su sér es inaccesible
Al discurso de los hombres,
Que aunque el efecto se sienta,
La esencia no se conoce.

Y en fin, cuando en mi favor
No hubiera tántas razones,
Mi voluntad es de Fabio,
Silvio, y el mundo perdone.

Á UNA ROSA

(ALEGORÍA)

CUIDA tu candor, que apura
Al alba el primer albor;
Pues tanto el riesgo es mayor
Cuanto es mayor la hermosura.
No vivas de ella segura,
Que si consientes errada
Que te corte mano osada
Por gozar beldad y olor,
En perdiéndose el color
También serás desdichada.

¿ Ves á aquél que más indicia
De seguro en su fineza ?
Pues no estima la belleza
Mas de en cuanto la codicia.
Húye su astuta caricia,

Que si necia y confiada
Te aseguras en lo amada,
Te hallarás después corrida;
Que en llegando á poseída
También serás desdichada.

A ninguno tu beldad
Entregues, que es sinrazón
Que sirva tu perfección
De triunfo á su vanidad;
Goza la celebridad
Común, sin verte empleada
En quien, después de lograda,
No te acierte á venerar;
Que en siendo particular,
También serás desdichada.

GRATITUD

SEÑORA, si la belleza
Que en voz llego á contemplar
Es bastante á conquistar
La más inculta dureza,

¿ Por qué hacéis que el sacrificio
Que debo á vuestra luz pura,
Debiéndose á la hermosura,
Se atribuya al beneficio ?

Cuando es bien que glorias cante
De ser vos quien me ha rendido,
¿ Queréis que lo agradecido
Se equivoque con lo amante ?

Vuestro favor me condena
A otra especie de desdicha,
Pues me quitáis con la dicha
El mérito de la pena;

Si no es que dais á entender
Que favor tan singular,
Aunque se puede lograr,
No se puede merecer.

Con razón, pues, la hermosura,
Aun llegada á poseerse,
Si llegara á merecerse
Dejara de ser ventura;

Que estar un digno cuidado
Con razón correspondido,
Es premio de lo servido
Y no dicha de lo amado;

Pues dicha se ha de llamar
Sólo la que, á mi entender,
Ni se puede merecer,
Ni se pretende alcanzar.

Y aqueste favor excede
Tánto á todos, al lograrse,
Que no sólo no pagarse,
Mas ni agradecer se puede;

Pues desde el dichoso día
Que vuestra belleza ví,
Tan del todo me rendí
Que no me quedó acción mía.

Con lo cual, señora, muestro,
Y á decir mi amor se atreve,
Que nadie pagaros debe
Que vos honréis lo que es vuéstro.

Bien sé que es atrevimiento,
Pero el amor es testigo
Que no sé lo que me digo
Por saber lo que me siento.

Y en fin, perdonad por Dios,
Señora, que os hable así,
Que si yo estuviera en mí
No estuviérais en mí vos.

Sólo quiero suplicaros
Que de mí recibáis hoy,
No sólo el alma que os doy,
Mas las que quisiera daros.

GLOSAS

I

LUÉGO que te vi te amé,
Porque amarte y ver tu cielo,
Bien pudieran ser dos cosas,
Pero ninguna primero.

De mi vida la conquista
Tuvo término en quererte,
Y porque jamás resista,
Celia, hasta llegar á verte
Solamente tuve vista;

Pero aunque luégo te amé,
Como para que te amara
Necesario el verte fué,
Porque vista no faltara,
Luégo que te vi te amé.

Pero viendo mi ardimiento,
Señora, tu tiranía
Quiso con rigor sangriento
Castigar como osadía
Lo que en mí fué rendimiento.

Ofendióte mi desvelo,
Mas no porque mi destino
Incitado de mi anhelo,
Ofenderte quiso, sino
Por amarte y ver tu cielo.

Y el no querer estimar
Fué por no dar á entender
Que yo te pude obligar,
Como si el agradecer
Fuera lo mismo que amar;

Que el mostrarse las hermosas,
En ocasión oportuna
Ya obligadas, ya amorosas,
Aunque casi siempre es una,
Bien pudieran ser dos cosas.

Mas con razón estás dura,
Pues para tenerme atado
En mi amorosa locura,
Era supérfluo tu agrado,
Sobrándome tu hermosura;

Y así justamente espero
En tu servicio finezas,
Pues que tiene el mundo infiero
Después de ti mil bellezas,
Pero ninguna primero.

II

Si de mis mayores gustos
Mis disgustos han nacido,
Gustos al cielo le pido,
Aunque me cuesten disgustos.

¡ Oh qué mal, Fabio, resiste
Mi amor mi suerte penosa !
Pues la estrella que me asiste,
De una causa muy gustosa
Produce un efecto triste :

Porque los pesados sustos
Que padezco desiguales
En mis pesares injustos,
No nacieron de mis males,
Sí de mis mayores gustos.

Y de manera me ordena
Los sucesos mi desdicha,
Que, según los encadena,
Lo futuro de una dicha
Es posesión de una pena.

Todo lo debo á Cupido;
Pues de un favor que me da,
Que es siempre de prometido,
Aun no está engendrado, y ya
Mis disgustos han nacido.

Y aun han hecho efectos tales
De mi estrella los desdenes
Con efectos desiguales,
Que aborrezco ya los bienes
Como á causas de mis males.

Y así no llora el sentido
El ver que carezco aquí
De las dichas que he tenido,
Porque sólo para tí
Gustos al cielo le pido.

Pues te quiero de manera
Y el bien á mí me limito,
Que al cielo le agradeciera
Si el gusto que á mí me quito
A ti, Fabio, te le diera.

Estimo tánto tus gustos,
Que sin mirar mi pesar,
Ó sean justos ó injustos,
Tus gustos he de comprar
Aunque me cuesten disgustos.

SATISFACCIÓN CUMPLIDA

ESTA tarde, mi bien, cuando te hablaba,
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te convencía,
Que el corazón me vieses deseaba;

Y amor, que mis intentos ayudaba,
Venció lo que imposible parecía,
Pues entre el llanto que el dolor vertía
El corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
No te atormenten más celos tiranos,
Ni vil sospecha tu quietud contraste

Con sombras necias, con indicios vanos,
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos.